María Elena de la Torre Escoto / *Tecnológico de Monterrey campus Guadalajara*

Ciudades cuidadoras para la salud de ecosistemas y comunidades

La presente crisis nos vuelve a dejar en evidencia que la salud humana no solo está interrelacionada con la salud ecosistémica, sino que la conservación de la vida depende de ella.[1] Por otro lado, el consecuente confinamiento ha detonado o exacerbado la crisis en el ámbito privado. La socióloga franco–israelí Eva Illouz señala que "la casa sin la esfera pública puede llegar a ser una experiencia extremadamente opresiva".[2] La crisis desatada por el nuevo coronavirus resalta la importancia del ámbito público en nuestras vidas privadas.

La regeneración de los ecosistemas y el diseño de hábitats seguros y saludables se nos presentan como desafíos urgentes. Necesitamos transitar hacia el cuidado de la vida en todas sus formas en las diversas esferas y ámbitos de la sociedad, así como en la producción del espacio. Este enfoque es lo que se conoce como *Ciudad Cuidadora*, en el cual la sostenibilidad de la vida está en el centro de toda decisión urbana.[3]

Desde esta perspectiva, el espacio público puede llegar a ser un catalizador que oriente la gestión urbana hacia el cuidado del medio ambiente y de la salud, y así nuestras ciudades puedan transitar hacia un entorno de cuidados si se reestructuran mejorando los espacios de uso público, tomando en cuenta los siguientes ejes:

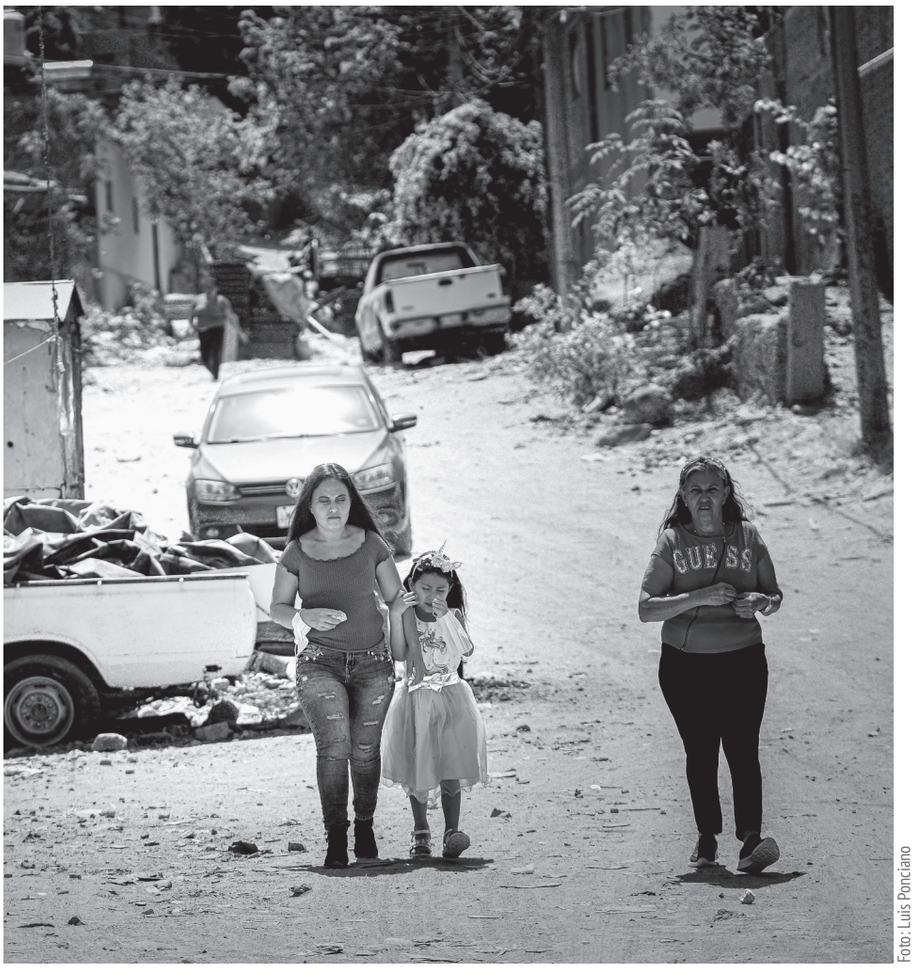

Foto: Luis Ponciano

- Planeación y diseño urbano: la planificación territorial tiene un papel central en la prevención de las enfermedades en el siglo XXI. Desde el ámbito normativo y la gestión urbana se puede lograr que cada barrio o comunidad cuente con espacios públicos (calles, parques, plazas, jardines) seguros, accesibles y de calidad, priorizando las zonas con mayores carencias.
- Salud individual y comunitaria: diversos estudios señalan que el entorno en el que vivimos está indisolublemente ligado a nuestra salud y calidad de vida.[4] Para la salud mental y emocional es indispensable la accesibilidad a espacios naturales y espacios de encuentro social para fomentar hábitos saludables como la activación física, el contacto con la naturaleza o encontrarse con amigos y fortalecer los lazos de apoyo comunitario.
- Cuidado de la biodiversidad: la ciudad entendida como un ecosistema deberá articularse por medio de una red de espacios abiertos, cauces restaurados y parques lineales que incrementen el acceso a la naturaleza, con énfasis en el cuidado de la biodiversidad. Cuidar nuestros lazos con la red de la vida es también garantía de salud.[5]
- Gobernanza: la participación en el diseño, gestión y mantenimiento de los espacios públicos en las comunidades es clave para lograr los beneficios esperados.

La actual pandemia y las crisis consecuentes exigen buscar los canales para transitar hacia una ciudad cuidadora que permita mantener la vida y reparar nuestro mundo para poder vivir en él lo mejor posible.

1. Organización Mundial de la Salud. "El enfoque multisectorial de la OMS «Una salud»", septiembre de 2017. Disponible en: https://www.who.int/features/qa/one-health/es/; consultado el 27 de marzo, 2021.
2. Illouz, Eva. *The End of Love*, Oxford University Press, Nueva York, 2019.
3. Valdivia, Blanca. "Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora", *Hábitat y Sociedad*, núm.11, 2018. Disponible en: https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/5172; consultado el 12 de marzo 2021.
4. ONU Hábitat. *Integrating health in urban and territorial planning: a sourcebook*. UN–Habitat / OMS, 2020.
5. Beatley, Timothy. *Biophilic Cities, Integrating Nature into urban design and planning*, Island Press, Washington, 2011.